

## LA MAR, ALGO DIGNO DE RESPETAR



Las estadísticas son muy claras: cada año mueren en la mar más de dos millones de personas: catástrofes costeras, barcos que se hunden, y accidentes marítimos de toda índole elevan unos números que solo se tienen en cuenta si los medios de comunicación lo publican; de lo contrario, apenas superan las frías estadísticas de la actualidad. Sin embargo, las razones de esos accidentes son muchas y muy variadas, y lo cierto es que nuestra querida mar atrapa a los seres humanos con una tozudez clónica y repetitiva. Parece que es muy poco lo que avanzamos en seguridad, en defensa de la vida contra las aguas de los mares y océanos. Por ello, es digna de temer, pero sobre todo de respetar. Es verdad que uno no debe adentrarse en la mar asustado, pues ese miedo incapacita para obrar con acierto. Lo que sí estamos obligados es a formarnos, aprendiendo a resolver los muchos problemas que a buen seguro se nos presentarán en cuanto zarpeemos de un puerto. O experimentaremos con otros primero lo que más tarde deberemos solucionar solos.

Para la náutica de recreo recomiendo una elemental y básica lista de prioridades que nos ayudara a la hora de navegar, y que todo hombre de mar debería seguir: en primer lugar contamos con los libros, verdaderos tesoros donde podemos encontrar experiencias durísimas de otros, y de cuya lectura extraeremos muchas conclusiones válidas para nuestras singladuras: la lista sería interminable, pero me refiero a textos como Cabo de Hornos a la Vela, La Vuelta al mundo del Gipsy Moth, Temporales y Naufragios, o cualquiera de los libros de Eric Tabarly, entre otros muchos. En segundo lugar hoy disponemos de partes meteorológicos, de previsiones cada vez más fiables que, incluso, se aventuran con pronósticos a una semana: los mejores son: [www.windguru.com](http://www.windguru.com), página americana gratuita que nos da la situación en España con más precisión que nadie. [www.meteoconsult.fr](http://www.meteoconsult.fr), partes de pago emitidos desde Francia, extraordinarios sobre todo para esta parte del Mediterráneo. O, [www.wheatherchannel.com](http://www.wheatherchannel.com), auténtica guía del tiempo en la mar del mundo anglosajón. Las previsiones españolas por desgracia todavía no están a esa altura, no por falta de medios, es más una cuestión de interés, aunque nuestros expertos cada vez se lo toman más en serio, seguramente, al advertir el gran número de personas que se hacen a la mar; en [www.inm.es](http://www.inm.es) podéis haceros con previsiones a varios días en todas las zonas de navegación.

En tercer lugar, debemos tener el barco preparado para cualquier eventualidad; ese dicho marinero de que las cosas se empiezan a romper justamente cuando el viento sopla con más fuerza, se puede evitar revisando el estado de nuestro barco los días de calma. Jamás se parte un obenque un día de fuerza 2, ni se rifa una vela, ni se sale el pinzote de la botavara, todo esto pasa con vientos fuertes, cuando exigimos al material. Lo mismo sucede con el motor, que suena fenomenal día tras día hasta que deja de hacerlo. Es necesario mimarlo, escucharlo, atenderlo; con ello, evitaremos

disgustos.

Y si todo se vuelve en nuestra contra, siempre tendremos a mano una baliza Epir, la radio, el móvil de alta mar, o el de diario si nuestra navegación es costera, que nos permitirán pedir ayuda. En nuestro país el salvamento es de responsabilidad estatal. Se paga un canon fijo por la ayuda que, por lo general, lo cubre el seguro que ostentemos.

Mi admirado amigo Angust Primrose, diseñador de barcos tan populares en nuestro país como el Nortwind, el Gregal, el Westwind o el Puma 37, charlando en la salida de la regata trasatlántica Ostar de 1998, me dijo: "Solo los idiotas deciden salir a la mar a pasar un temporal; el mal tiempo se negocia si no queda más remedio. Cuando la meteorología aprieta, donde mejor se está es en la taberna de un puerto con un vaso de whisky en las manos".

A pesar de sus inteligentes palabra, el gran marino inglés encontró la muerte junto al cabo Hateras, en la costa Este norteamericana, cuando su velero de 45 pies naufragó en medio de una terrible tormenta, contribuyendo a esa estadística fatídica de accidentes en la mar de la que hablo, y que aumenta cada año, pero que tomando algunas precauciones elementales podemos llevarle la contraria, evitando muchos de ellos.